

EDITORIAL

El año 2009, año en que se ha ido manifestando con más crudeza si cabe la crisis económica y la ampliación de la pobreza en el mundo, tanto por la crisis actual, como por la acumulación cada vez en menos manos de los recursos naturales y alimentarios, que abocan a la exclusión a un número de personas que ya superan los 1.000.000 lo que en tiempos de los niveles tecnológicos actuales carga las tintas en la nula voluntad de resolución por parte de las instancias nacionales e internacionales, que incluso compromisos como los del milenio, van a pasar de largo, que esperemos no tengamos que esperar otro milenio para la resolución de esta grave problemática.

En cuanto al trabajo que vamos desarrollando tenemos que hacer un balance positivo, ya que iniciativas y esfuerzos que se llevan varios años impulsándose se van consolidando, como la puesta en marcha de una diplomatura y una licenciatura para formación de maestros y maestras en Guatemala con el apoyo de la universidad San Carlos de Guatemala, USAC, que ha dado respaldo académico y organizativo, siendo nuestra labor principal la de aportar los conocimientos curriculares, los conocimientos lingüísticos, y la financiación del profesorado que ha participado en la impartición de clases, etc.

En ámbitos de impulso económico, se ha ido consolidando un trabajo de 5 años en el área Ixil, de Guatemala, donde con el trabajo de las organizaciones locales Asaunxil (Asentamientos Unidos de la Región Ixil) y Apdk, aldeas y alcaldías auxiliares como la de Salquil Grande, se ha ido instaurando un proceso para hacer frente a la situación de extrema pobreza y de falta de salud, con la puesta en marcha de programas de mejoras en huertos familiares, invernaderos de flores y plántulas hortícolas, de frutales y madera, para su reparto entre beneficiarios comunitarios, y así hacer frente al logro de la soberanía alimentaria.

Además, la instalación de varias farmacias nuevas, con medicamentos genéricos a bajo precio, han posibilitado el acceso a la sanidad, o al menos una mejora en el diferencial previo existente.

También se ha ido consolidando el trabajo con grupos de mujeres en El Salvador, la Colectiva Feminista, la Red de Comercialización, la cooperativa de Santo Tomás, o los grupos Amusameco, Asmusat, etc. que trabajan con mujeres que han sufrido maltratos, marginación y exclusión de cualquier vía de poder ser parte activa de la sociedad o poder tener acceso a unas posibilidades dignas de vida.

Se va reforzando el trabajo en el Área Andina incidiendo y apoyando procesos organizativos y de gestión, con carácter participativo y equidad de género para mejorar el desarrollo económico local, mediante la producción de frutales de pera, principal cultivo local. Además de iniciativas en su transformación industrial, a la vez de su comercialización en forma asociativa, que abarca un número importante de familias de 3 municipios y 7 organizaciones locales.

En Cuba se ha impulsado un proyecto de ámbito agrario. Con infraestructuras, electrificación, suelos de cemento para las casas, etc. junto a la creación en el municipio de Consolación del Sur de una infraestructura educativa, sanitaria y de defensa para la protección en el caso de los huracanes y tormentas tropicales, que en el transcurso del año han dejado grandes destrozos en la isla.

Impulsamos proyectos como los descritos anteriormente, de Sensibilización y Solidaridad entre los pueblos. Sin olvidar que todo lo que rodea al trabajo de Solidaridad y Cooperación al Desarrollo está en constante evolución. Y en el día a día se va a tal velocidad, que muchas veces es difícil tener una visión global de la

actividad que se está desarrollando, los aciertos, los errores, etc.

Aún y todo, debemos señalar que la problemática general en las áreas de trabajo no mejora en sus números gruesos, ya que la pobreza aumenta en Centroamérica. Según estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, entre 10 y 13 millones de personas viven en la pobreza.

Es posible que aquella frase de enseñar a pescar, fuese la básica en un pasado, pero hoy, lo que debe de estar presente es la reclamación de Los Derechos Humanos reconocidos en su Declaración Universal donde se manifiesta que cada pueblo tiene el derecho de producir sus propios alimentos, en definitiva la soberanía alimentaria, pero hasta hoy, la lógica del comercio mundial, lo único que ha resuelto es engordar a unos pocos a costa de las mayorías. Poblacionales.

Datos de los países.-

En El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Esto supone un incremento de cerca de 1 millón de pobres, debido al alza del precio de los alimentos, en un área cuya población total ronda los 33 millones de habitantes.

Son datos surgidos a partir de la segunda mitad de 2006, tras sequías prolongadas, alza de los precios internacionales de combustibles, aumento en la demanda de granos básicos, paso de huracanes, falta de coberturas sociales.

Estos datos arrojan cifras de 104 mil nuevos pobres en El Salvador, 229 mil en Guatemala y el resto entre Honduras y Nicaragua, aumentando la inseguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica.

Es esta situación de mayor pobreza la que tratamos de combatir, con el impulso en el terreno de iniciativas que fortalezcan la soberanía alimentaria: implementación de proyectos básicos de huertos, mejoras y tratamientos agrícolas, organización local, capacitación y fortalecimiento técnico local para hacer frente a las necesidades básicas alimentarias.

Entre septiembre de 2007 y junio de 2008, antes de que se diera el alza de los precios de los alimentos, Honduras registraba una pobreza del 69.5% que posteriormente ascendió al 73.4%.

Guatemala registraba un 51.4%, llegando más tarde al 59.4%. Nicaragua contaba con un 41.5% para alcanzar el 46.8%, mientras que El Salvador llegó al 41.7% después de tener un 35.1%.

Los indicadores de apropiación de la riqueza del 20% más pobre y más rico en alguno de los países que trabajamos es extremo: Guatemala, 20% más pobre, 2,9%; 20% más rico, 59,50%; Nicaragua, 20% más pobre, 5,6%; 20% más rico, 49,30%; Perú, 20% más pobre, 3,2%; 20% más rico, 58, 70%, aunque la brecha mayor la tiene Bolivia, donde el 20% más pobre dispone el 1,5% y el 20% más rico dispone del 63%.

Si los gobiernos de los países afectados han intervenido, lo han hecho con enfoques a corto plazo, con aumentos en la producción agropecuaria y algunas ayudas a familias en pobreza extrema, pero olvidándose de ampliar marcos legales de protección social para los grupos más vulnerables y el nuevo número de pobres, con aportes reducidos en las áreas que han intervenido, tal como la producción agropecuaria y la regulación de precios agropecuarios.

Las políticas sociales en América Latina se han caracterizado durante años por tomar el crecimiento económico como palanca para reducir la pobreza. En general, ni siquiera han existido programas de protección social de emergencia para enfrentar las crisis o la posibilidad de los desastres naturales, que luego se señalan como los

causantes de la pobreza existente.

No tenemos más que analizar la función que desempeña el gasto público social en el gasto total en los países latinoamericana. El panorama es bastante desolador. Si en 1960 existían 80 millones de pobres en el área latinoamericana, lo cual fue visto como un escándalo, y como consecuencia de las relaciones sociales existentes, el caminar siguiente (incluidos los aumentos de producción agraria, que se cuadriplicó a nivel mundial), da hoy un resultado de 800 millones de pobres en el planeta, en gran medida por la acumulación de la producción agrícola en unas pocas manos, no más de 30 empresas transnacionales en todo el planeta, lo que ha dejado estos saldos inaceptables, que sólo pueden ser resueltos si se recupera la soberanía alimentaria, y ello sólo es posible mediante la organización y el desarrollo económico local, donde los actores sean los propios participantes en los programas y proyectos de reintegración de la propia autonomía política y social local.

No es de recibo que setenta países del hemisferio sur no logren alimentar a sus pueblos y sean totalmente dependientes de las importaciones agrícolas al haber perdido la autosuficiencia alimentaria, junto con su autonomía política y económica.

Sólo desde la recuperación desde cada municipio, región y pueblo, logrando la soberanía alimentaria, produciendo los alimentos que necesitan se podrá encarar positivamente el aumento constante de la pobreza.

Mugen Gainetik